

David LANGSLOW, *Alexandri Tralliani latini liber tertius: de febris singulis, introduction, edition, translation, notes indices*, Arsenio Ferraces Rodríguez (ed.), Medica Graecolatina (MGL-5), Andavira editora, Santiago de Compostela, 2020.

El volumen 5 de la Serie Medica Graecolatina contiene la primera edición crítica de la versión latina del tratado sobre las fiebres (*De Febris*) del médico bizantino del siglo VI, Alejandro de Tralles. Con esta edición se continúa el plan trazado por David Langslow en *The Latin Alexander Trallianus* (2006), para ir sacando a la luz las ediciones críticas de la obra del citado médico. En aquel primer trabajo –al que en la presente edición se refiere siempre como *Prolegomena*, pues, curiosamente, la única referencia a su título se encuentra en la contracubierta– se ofrecía el estudio detallado del autor y su obra, así como el análisis de la transmisión del texto y otras cuestiones filológicas y lingüísticas, que sentaban las bases por las que se rige la presente edición, en la que se mantienen –como el propio editor señala (pról. 13)– el enfoque y la metodología propuestos entonces.

Alejandro de Tralles compuso en griego los once libros de su *Terapéutica* y el tratado *Sobre las fiebres*, muy probablemente en los últimos años de su vida, cuando vivía en Roma. No mucho después apareció la versión latina, conocida como el Alexander latino, una compilación en tres libros que elimina algunas secciones de la obra original e inserta otras extraídas de otras fuentes<sup>1</sup>, entre las que cabe destacar las coincidencias con el Oribasio latino, que podrían apuntar, según Langslow, a que ambas obras hubieran sido traducidas en un mismo lugar, una misma época, y por un mismo grupo de personas. Pero, además, la variedad de fuentes y los distintos estilos de traducción detectados por este investigador le permiten no solo conjeturar que la traducción no es obra de un único traductor, sino también plantear numerosos interrogantes acerca de quién o quiénes, dónde, cuándo y cómo se confeccionó la versión latina del Alexander griego. El editor considera que la

<sup>1</sup> Tanto las secciones que faltan como las que se insertan aparecen detalladas en las páginas 35-37 de la introducción.

edición crítica y traducción del tercero de estos libros, *De Febris*, que aquí presenta, puede contribuir a allanar el camino en la búsqueda de las respuestas. El detallado análisis del texto, por medio del exhaustivo aparato crítico que presenta, y las pormenorizadas notas con las que se completa esta edición (que denotan un estudio exhaustivo de las particularidades del mismo), le llevan ya a proponer algunas de las posibles soluciones (cf. las pp. 40-45), pero también dejan una puerta abierta a los futuros investigadores, que van a encontrar aquí el material necesario a partir del cual poder hacer sus propias pesquisas, conjeturas y conclusiones. Un texto, en fin, que, tal como está planteado, no cierra sino que abre una importante vía para el estudio del latín tardío y de la historia de la medicina de esta época. Por tanto, en palabras del propio editor «I hope and trust that I shall not work alone» (p. 40).

La primera parte de esta obra incluye el prólogo, la bibliografía, en la que prevalece la inclusión de los títulos más relevantes sobre el autor y su obra aparecidos después de 2005 –fecha tope de la bibliografía recogida en los *Prolegomena*– la introducción y la explicación de los signos y abreviaturas utilizados tanto en este estudio previo como en la edición propiamente dicha. De la introducción cabe señalar el apartado «The Latin Alexander and the language of its makers» (pp. 34-54) en el que, por un lado, se destaca la relación entre la obra de Alexander y la de Oribasio, tanto en sus versiones griegas como latinas; y, por otro, se especifican e identifican los extractos de otras obras médicas incluidas en el Alexander latino, junto con las omisiones al comparar esta versión con el original griego. Asimismo, se señala la importancia de tener en cuenta y reconstruir todas las variantes del texto («from spelling and inflection to sentence construction and rhetorical figures», p. 46) para tratar de identificar el trabajo de los distintos traductores y determinar las características del latín tardío. En «Outline of *De Febris singulis*» (pp. 50-54), Langslow repasa la teoría sobre las fiebres expuesta en el Alexander y su relación, sobre todo, con los tratados que Galeno dedicó a este tema.

A continuación, se presenta un *stemma* simplificado, en el que se señala solamente la relación entre los principales manuscritos colacionados,





seguido de una detallada lista de los manuscritos usados en esta edición, que actualiza la presentada en los *Prolegomena* con nuevas incorporaciones o nuevas dataciones.

El eje central de esta obra lo constituye la edición crítica del texto y su traducción. El editor indica que mantiene la distribución de los capítulos tal y como se recoge en la primera edición de 1504, aunque la numeración es propiamente suya, lo que facilita el cotejo del texto latino con la traducción y el texto griego, que también se incluye. El texto latino y la traducción quedan perfectamente enfrentados, párrafo a párrafo, denotando un esmerado e impecable trabajo de maquetación. La intención del editor es la de presentar un texto lo más cercano posible al original, no cediendo a la tentación de corregir sus múltiples errores, tanto lingüísticos como de interpretación del texto griego: «it is not the editor's business to correct evident errors in the Latin, rather to recognise them, so that they may inform our picture of the translator and his medical and linguistic strengths and weaknesses» (p. 58). En el apartado introductorio titulado «Conventions and principles of the edition» (pp. 57-62), el editor deja muy claro su forma de proceder, justificando pormenorizadamente cada una de las decisiones tomadas en relación con el texto de su edición.

El aparato crítico recoge todas las variantes encontradas en los distintos manuscritos colacionados, así como las precisiones que se consideran relevantes, pues para el editor es sumamente importante —como repite en varias ocasiones a lo largo de la introducción— poner a disposición de los

futuros investigadores la mayor cantidad de información posible, que tal vez lleve a establecer nuevas conjeturas o a una reconstrucción diferente del texto.

Como se ha dicho con anterioridad, debajo de la traducción se incluye el texto griego según la edición de Puschmann, lo que permite cotejar ambas versiones sobre todo para determinar las partes que faltan o sobran, en una u otra versión, y que el editor ha delimitado perfectamente.

Las notas finales conforman un importante complemento para entender las características del texto editado y las decisiones adoptadas por el editor, tanto en el fondo como en la forma del propio texto.

Esta edición termina con una serie de índices que, sin duda, facilitan la búsqueda de información en el libro y que responden a los siguientes temas: nombres; términos relativos a la anatomía y la fisiología; patología; terapéutica; ingredientes de los medicamentos y alimentos; palabras, frases y construcciones latinas; y, por último, palabras y frases griegas.

No puedo terminar esta reseña sin mencionar la esmerada edición de los volúmenes de la colección *Medica Graecolatina*, dirigida por Arsenio Ferraces Rodríguez, que añade belleza formal a la calidad de las obras editadas.

María del Socorro PÉREZ ROMERO  
Universidad de La Laguna

*Fortunatae* n° 33, 2021 (1): 243-244

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.fortunat.2021.33.14>